

Catecismo 1345 - 1347 LA EUCARISTÍA La celebración litúrgica

La misa de todos los siglos

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1345:

Desde el siglo II, según el testimonio de san Justino mártir, tenemos las grandes líneas del desarrollo de la celebración eucarística. Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas. He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pío (138-161) lo que hacen los cristianos:

Esta carta que envía al emperador, que no era cristiano, incluso se arriesga de a que el propio emperador le persiga; de hecho San Justino murió mártir.

Este tiempo de los primeros siglos del cristianismo es de **confesión y de martirio, donde los cristianos tienen que dar razón de su fe**, ante multitud de sospechas que se están levantando.

Se les acusaba de tener ritos ocultos, incluso se les llegó a acusar de hacer sacrificios de niños, de canibalismo etc.

En medio de todas acusaciones, algunos, como San Justino, quisieron defender la verdad y dar testimonio de ella ante los que quisieran escucharla.

LO cierto es que en todo tiempo siempre ha habido acusaciones, insidias, difamaciones... etc. Toda una forma de proceder, propia del príncipe de este mundo -de satanás- que siempre siembra la discordia. Que el cristianismo tiene dos mil años y que no ha sido comprendido por el espíritu de este mundo; y eso hay que asumirlo así.

Jesús nos dijo: "*os envió al mundo pero no sois del mundo, si a mí me ha perseguido también a vosotros os perseguirá*".

Y lejos de decepcionarnos o escandalizarnos, de venirnos abajo, por el hecho de que encontremos que el cristianismo cuando es predicado reciba rechazos, ridiculizaciones, falsas acusaciones... tenemos que entender que esta fue la historia de Jesús; El mismo nos lo profetizo.

No podemos ser seguidores del crucificado sin participar también de esa misa cruz y de esa incompreensión.

En las revelaciones del corazón de Jesús se dice:

E aquí este corazón que tanto ha amado al mundo, y que a cambio no ha recibido sino desprecios.

La Iglesia participa de esto misma. Una Iglesia que es madre y se le recibe a veces como "madrstra": se le rechaza, se pone bajo sospecha su deseo de maternidad y de cuidado en favor del hombre.

Que la afirmación central es que "*desde el principio la santa misa ha sido celebrada con fidelidad; desde que Jesucristo dijo: "hacer esto en memoria mía".*

Y la Iglesia la ha celebrado a veces en catacumbas y escondida, otras veces con gran solemnidad... y siempre ha mantenido esa fidelidad a Jesucristo.

Dice este punto:

Estas han permanecido invariables hasta nuestros días a través de la diversidad de tradiciones rituales litúrgicas.

En la Iglesia hay diversidad de tradiciones litúrgicas: **la tradición latina**, que es la mayoritaria; están las tradiciones litúrgicas orientales: **Coptos, Sirios-caldeos...**

Estos ritos también se ha expresado este mismo misterio de fe, y la Iglesia católica latina —el papa— también aprueba esa riqueza litúrgica.

En España celebramos el rito latino; pero también se celebra, casi como testimonial, pero se celebra el rito hispano mozárabe. Este rito se desarrolló en los momentos en que España estaba invadida por los Musulmanes. En Toledo existe la capilla "hispano-mozárabe" dentro de la catedral.

También en Palencia existe una basílica hispano-mozarabe —en Venta de Baños—, donde una vez al año se celebra la liturgia en ese rito.

En definitiva, que lo importante de una misa no es "*el ritualismo*" (*es importante porque preserva u misterio*), pero lo principal de la liturgia no es el ritualismo: cuidar los ritos por los ritos; sino **que lo importante es celebrar un misterio.**

Y la Iglesia tiene la conciencia que ese mismo misterio se celebra (y ha sido celebrado) por diversos ritos, sin que eso suponga ningún problema. Claro está que es importante que esa diversidad de ritos sea tutelada y protegidos por la disciplina de la Iglesia Católica, para que no degeneren con el paso del tiempo.

En definitiva que cada vez que celebramos la santa misa es la misma estructura que la que celebraban los primeros cristianos.

Esta carta de San Justino que envía al emperador que se llamaba Antonino Pio:

«El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.

Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros [...] (San Justino, *Apología*, 1, 67) y por todos los demás donde quiera que estén, [...] a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.

Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.

El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias, todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: *Amén*.

[...] Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua "eucaristizados" y los llevan a los ausentes» (San Justino, *Apología*, 1, 65).

Una pequeña reseña: a veces se dice que el cristianismo es una invención del emperador Constantino por el año 300, cuando el imperio se convirtió al Catolicismo. Lo cierto es que son tonterías, y dichas por personas y sectas que pretenden explicar el catolicismo de esta manera.

Frente a esta concepción nosotros nos remontamos muchísimo tiempo antes; esta misma cara es del año 155.

También San Irineo, uno de los grandes padres de la Iglesia, hacia el año 130, escribió un tratado contra los herejes: "*adversis ere est contra*", donde va rebatiéndolas diferentes herejías que ya iban surgiendo en el seno de la Iglesia. Y el argumento principal que usa San Irineo, es el de el "origen del cristianismo", desde los Apóstoles: "*que no nos inventamos a nosotros mismos, que nosotros hemos recibido por sucesión apostólica*"; hasta el punto que San Irineo llegó a hacer un "árbol genealógico en cada diócesis", viendo cómo se entroncaba con los Apóstoles, el obispo que estaba en cada lugar.

Distinguiendo de las sectas que no tenían la posibilidad de reconocer un origen apostólico, puesto que se habían inventado a sí mismas.

Vemos esta carta de San Justino:

El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

Se estaba tomando pie de una celebración pagana, para dar a entender que ese "*dia del sol*" puede ser también "cristianizado". Los paganos adoraban lo que desconocían; nosotros conocemos y tenemos una relación personal con Dios; para nosotros son es el "dios sol", para nosotros es el Dios que da "calor" y vida al mundo".

No tuvo inconveniente, el cristianismo, en integrar ciertas celebraciones paganas, pero "cristianizándolas"; una de estas fiestas es la del día del sol. Nosotros lo entendemos como el día en el que Dios ilumina nuestras vidas.

De hecho el día de navidad, la iglesia la comenzó a celebrar el 25 de diciembre, donde el imperio romano celebraba el "día del Sol", porque es el momento en el que el día le empieza a ganar tiempo a la noche. La vida comienza con el nacimiento de Cristo, la luz gana a las tinieblas.

Cristo resucitando de los muertos es el "sol de vida".

El domingo es el día de la resurrección, ya no es el sábat, que era el día de la creación del mundo para los judíos.

El acontecimiento central de la historia de la humanidad pasa a ser la resurrección de Cristo.

¿De qué nos hubiese servido haber sido creados de la nada, si nuestro fin fuese la muerte...volver a la nada?

Por eso centramos en el domingo todos los acontecimientos de la salvación.

Continúa esta carta:

Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.

Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

Es importante ver como se distingue claramente lo que es **Palabra de Dios de lo que es palabra de hombre.** (Estamos en el año 155¡!).

Hoy en día podemos correr el peligro de darle más importancia a la explicación del hombre que a la palabra de Dios.

Sigue:

Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros y por todos los demás donde quiera que estén, [...] a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

Es la oración universal de los fieles, pidiendo por todos; porque **si en el corazón de Dios caben todos, también la Eucaristía nos tiene que abrir a las necesidades del mundo entero.**

Sigue:

Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.

Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.

El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

Se hacen las ofrendas –el ofertorio- y la plegaria Eucarística, que es la acción de Gracias Dios.

Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias, todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: *Amén*.

Ese ame con el que termina esa doxología:

¡POR CRISTO CON EL Y EN EL, A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE, EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO, TODO HONOR Y TODA GLORIA, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Y el pueblo contesta: **¡A M E N!**

Se dice que San Agustín, al entrar en Cartago, en un templo, escucho este **¡AMEN!** que le conmovió la participación en esa ofrenda de Cristo el ver a toda la Iglesia unida en ese amen.

Por cierto que las palabras de plegaria Eucarística (Por Cristo con El y en El...) estaban reservadas para el que presidía la eucaristía, y el pueblo se unía a esta plegaria con este Amen.

Digo esto, porque a veces parece que para tener una participación mayor en la Eucaristía, se invita a que el pueblo diga también la plegaria eucarística; curiosamente en esta carta del año 155 se dice lo contrario.

Por tanto **la participación activa" en la Eucaristía**, no tenemos que confundirla con que los seglares hagan las partes que le corresponde a quien preside la Eucaristía.

No podemos confundir: "participación activa en la Eucaristía" con una "clericalización del pueblo".

Lo que se trata es el **vivir la Eucaristía con plenitud de sentido**; no podemos entrar en una competencia de haber quien hace más cosas; eso no es así. Cada uno tiene su propio lugar en la Eucaristía, además todo está perfectamente recogido en la liturgia.

A veces este AMEN, se canta de una forma solemne, repitiendo por tres veces ese: AMEN, AMEN, AMEN.

Un detalle: **LA PALABRA AMEN** en latín significa "**así sea**"; pero esa misma palabra dicha en griego significa: "**así es**". Y tenemos que tener presente que los evangelios y el nuevo testamento se escribió en Griego; por tanto el sentido literal de la palabra Amen es el de "**así es**".

Esto suele pasar con frecuencia, cuando modificamos el original pretendiendo ser originales, lo empeoramos.

Es que la liturgia es tan rica, que lo que precisa es que sea vivida, y no ser inventada.

Termina esta carta diciendo:

Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua "eucaristizados" y los llevan a los ausentes

También le daban una gran importancia a esas gotas de agua que se echan en el cáliz del vino. Esta agua tiene un doble significado:

- La humanidad de Cristo unida a su divinidad** (es el misterio de la unión hipostática)
- Nuestra participación personal en el sacrificio de Cristo.** Esa gota de agua eres tú: tu sacrificio, tu cruz, que se une a la cruz de Cristo.

Este "Eucaristizados" es lo mismo que cuando nosotros decimos " consagrados".

Este texto divide la Eucaristía en dos parte: **la liturgia de la palabra y la liturgia de la Eucaristía.**

Punto 1346:

La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros.

Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica:

- **la reunión, la liturgia de la Palabra, con las lecturas, la homilía y la oración universal;**
- **la liturgia eucarística, con la presentación del pan y del vino, la acción de gracias consecratoria y la comunión.**

Liturgia de la Palabra y Liturgia eucarística constituyen juntas "un solo acto de culto" (SC56); en efecto, la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor (cf. DV 21).

Esta evocando el pasaje de los discípulos de Emaus (Lucas 24, 13-35).

San Lucas, aparte de estar contado un relato histórico, también lo estaba utilizando para hacer una catequesis eucarística. Es una evocación de la Santa Misa:

- 13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,
- 14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.
- 15 Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos.

Ellos se expresan sus decepciones y sus sentimientos, como habían esperado en Cristo, y ese "Mesías" estaba muerto. Van narrando sus faltas de fe y desesperanza, sus decepciones.

Parece un rito penitencial de la santa misa, donde pedimos perdón por nuestras carencias.

Jesús los escucha con paciencia.

- 25 *Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*
 26 *¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»*
 27 *Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*

Hasta aquí sería la liturgia de la palabra, donde **en la palabra de Dios se ilumina la vida.**

Esa sensación que tenemos de oscuridad que no sabemos por donde tenemos que caminar ni qué sentido tiene nuestra vida y nuestra historia: ***¡Lámpara es tu palabra para mis pasos!***

- 28 *Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.*
 29 *Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.*
 30 *Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.*
 31 *Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado*

Esta es la liturgia de la Eucaristía.

Curiosamente a las dos liturgias se les llama "mesa: de la palabra y de la Eucaristía". Se nos evoca que somos alimentados por la palabra y por el cuerpo de Cristo.

Este alimento de la palabra nos alimenta y nos da un sentido a nuestra vida. Le descubre, al hombre, que ha sido creado por amor y para dar gloria a Dios. Y se le van descubriendo misterios que el hombre necesita iluminar.

Por comparación: Si ponemos mucho esmero que cuando partimos el pan no se pierda ninguna miguita, por pequeña que sea; el mismo esmero hemos de poner con el alimento de la palabra, que ninguna palabra de Cristo se pierda. Son todas ellas un tesoro y las guardamos en otro sagrario: **nuestro corazón.**

Por eso dicen los discípulos de Emaús:

- 32 *Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»*

Punto 1347:

¿No se advierte aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos? En el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, "tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio" (cf Lc 24, 30; cf. Lc 24, 13- 35).

Dice este texto del evangelio que:

31 *Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, **pero él desapareció de su lado***

Esto también forma parte de la catequesis de lo que es la misa, porque Jesucristo desaparece y después lo tenemos que descubrir en la misión "***ite misa est***". Descubrirlo en cada situación y en cada circunstancia, en cada persona que Dios pone en nuestro camino.

Cristo desaparece **no porque se ausente, sino porque su presencia pasa a estar presente en cada circunstancia, y teneos que descubrirle a Cristo en lo cotidiano de nuestra vida**

Lo dejamos aquí.